



Este Milagro Eucarístico sucedió en Ferrara, en la Basílica de Santa María en Vado, el día de Pascua (28 de marzo de 1171). El Padre Pedro de Verona, prior de la Basílica, estaba celebrando la Misa de Resurrección. Cuando llegó el momento de la fracción del pan consagrado, la Hostia salpicó tanta Sangre que algunas gotas llegaron a teñir la pequeña bóveda que estaba encima del altar de la celebración. La bóveda teñida de Sangre fue protegida con la construcción de una pequeña capilla construida en 1595. Aún hoy se la puede apreciar en la monumental Basílica de Santa María en Vado.



Iglesia de Santa María en Vado, Ferrara



Bodoni, *El Milagro de la Sangre*. Lienzo ubicado en el techo



Detalle de la pequeña Bóveda manchada de Sangre



La pequeña Bóveda bañada en Sangre



Bula de Eugenio IV (1442)



Juan Pablo II delante de la Bóveda



Interior de la Basílica



Templo que encierra la Santa Bóveda (1594). Lado derecho, cerca al altar

El 28 de marzo de 1171, el prior de los Canónigos Regulares Portuensi, el Padre Pedro de Verona, estaba celebrando la Misa Pascual, siendo asistido por tres hermanos (Bono, Leonardo y Aimone). En el momento de la fracción, la Hostia consagrada salpicó un flujo de Sangre, llegando a manchar visiblemente la bóveda que estaba sobre el altar. Las historias narran “el sagrado terror del celebrante y la inmensa maravilla del pueblo que desbordaba la iglesita”. Muchos testimonios afirmaron haber visto que la Hostia asumía el color de la Sangre y que en ella se dejaba ver claramente la figura de un niño. El Obispo Amato de Ferrara y el Arzobispo Gerardo de Ravenna fueron informados del Prodigio, pudiendo constatar ellos mismos la Sangre impregnada en el techo, es decir, “la Sangre que en forma muy viva teñía de rojo la pequeña bóveda

del altar”. La iglesia se convirtió muy pronto en meta de peregrinaciones. Fue restaurada en varias ocasiones y ampliada por orden del duque Hércules I d'Este, a partir del año 1495.

Son muchos los testimonios que hablan del Milagro, entre ellos, el más importante es la Bula Pontificia del Papa Eugenio IV (30 de marzo de 1442). En ella, el Pontífice menciona el Prodigio haciendo referencia a los testimonios de los fieles y a las antiguas fuentes históricas. El manuscrito de Gerardo Cambrense, conservado en la Biblioteca Lamberthiana de Canterbury, es el documento más antiguo (1197) que narra el Prodigio. El historiador Antonio Samaritani ha recuperado estas narraciones en su reciente obra *Gemma Ecclesiastica*. Otro documento de importancia

es la Bula del Cardenal Migliorati del 6 de marzo de 1404. En ella se conceden indulgencias a “quien visitará la iglesia y rendirá honores a la Sangre Prodigiosa”. Aún hoy, el 28 de cada mes, en la Basílica de San Gaspar del Búfalo, los Misioneros de la Preciosísima Sangre, offician la Adoración Eucarística en memoria del Milagro. Cada año, en preparación a la fiesta del Corpus Domini, se celebra la solemnidad de las Cuarenta horas. En 1971 ha sido celebrado el octavo centenario del Milagro.